



Leccionario Común Revisado

Viernes de Pascua

La Colecta:

Padre de poder, que entregaste a tu Hijo a morir para sanarnos de nuestros pecados y a resucitar para justificarnos: Danos gracia para desechar la levadura de malicia y mentira para poder servirte sin cesar en pureza de vida y en verdad; por Jesucristo nuestro Señor, que contigo y el Espíritu Santo vive y reina, un solo Dios, ahora y siempre. Amén.

Primera Lectura: Hechos 4:1-12

¹ Todavía Pedro y Juan estaban hablándole a la gente, cuando llegaron los sacerdotes, con el jefe de la guardia del templo y con los saduceos. ² Estaban enojados porque Pedro y Juan enseñaban a la gente y decían que la resurrección de los muertos había quedado demostrada en el caso de Jesús. ³ Los arrestaron y, como ya era tarde, los metieron en la cárcel hasta el día siguiente. ⁴ Pero muchos de los que habían escuchado el mensaje, creyeron; y el número de creyentes, contando solamente los hombres, llegó a cerca de cinco mil.

⁵ Al día siguiente se reunieron en Jerusalén los jefes de los judíos, los ancianos y los maestros de la ley. ⁶ Allí estaban también el sumo sacerdote Anás, Caifás, Juan, Alejandro y todos los que pertenecían a la familia de los sumos sacerdotes. ⁷ Ordenaron que les llevaran a Pedro y a Juan, y poniéndolos en medio de ellos les preguntaron: —¿Con qué autoridad, o en nombre de quién han hecho ustedes estas cosas?

⁸ Pedro, lleno del Espíritu Santo, les contestó: —Jefes del pueblo y ancianos: ⁹ ustedes nos preguntan acerca del bien hecho a un enfermo, para saber de qué manera ha sido sanado. ¹⁰ Pues bien, declaramos ante ustedes y ante todo el pueblo de Israel que este

hombre que está aquí, delante de todos, ha sido sanado en el nombre de Jesucristo de Nazaret, el mismo a quien ustedes crucificaron y a quien Dios resucitó. ¹¹ Este Jesús es la piedra que ustedes los constructores despreciaron, pero que se ha convertido en la piedra principal. ¹² En ningún otro hay salvación, porque en todo el mundo Dios no nos ha dado otra persona por la cual podamos salvarnos.

Salmo: Salmo 116:1-8 o 118:19-24

¹ Amo a Dios, que escuchó mi súplica; *
me inclinó su oído cada vez que lo invoqué.

² Los lazos de la muerte me enredaban;
me alcanzaban las garras de la tumba; *
sentí pesar y angustia.

³ Pero invoqué el nombre del Señor: *
«¡Ay Dios, te ruego! ¡Sálvame la vida!».

⁴ Clemente y justo es el Señor; *
sí, misericordioso es nuestro Dios.

⁵ Protege a la gente sencilla; *
estaba humillado, y él me salvó.

⁶ Vuelve, alma mía, a tu reposo, *
porque Dios te ha favorecido;

⁷ porque ha librado mi vida de la muerte, *
mis ojos del llanto y mis pies de la caída.

⁸ Caminaré en la presencia de Dios *
en la tierra de los vivientes.

o

¹⁹ Ábranme las puertas de justicia *
entraré por ellas
y le daré gracias al Señor.

²⁰ «Esta es la puerta de Dios; *
por ella entrará la gente justa.»

²¹ Te doy gracias por haberme respondido *
y por haberte vuelto mi rescate.

²² La piedra que los albañiles rechazaron *
ahora es la cabeza del ángulo.

²³ Esto proviene del Señor; *
es una maravilla a nuestros ojos.

²⁴ Este es el día que hizo Dios; *
gocemos y alegrémonos en él.

El Evangelio: Juan 21:1-14

¹ Después de esto, Jesús se apareció otra vez a sus discípulos, a orillas del Lago de Tiberias. Sucedió de esta manera: ² Estaban juntos Simón Pedro, Tomás, al que llamaban el Gemelo, Natanael, que era de Caná de Galilea, los hijos de Zebedeo y otros dos discípulos de Jesús. ³ Simón Pedro les dijo: —Voy a pescar.

Ellos contestaron: —Nosotros también vamos contigo.

Fueron, pues, y subieron a una barca; pero aquella noche no pescaron nada. ⁴ Cuando comenzaba a amanecer, Jesús se apareció en la orilla, pero los discípulos no sabían que era él. ⁵ Jesús les preguntó: —Muchachos, ¿no tienen pescado?

Ellos le contestaron: —No.

⁶ Jesús les dijo: —Echen la red a la derecha de la barca, y pescarán.

Así lo hicieron, y después no podían sacar la red por los muchos pescados que tenía. ⁷ Entonces el discípulo a quien Jesús quería mucho, le dijo a Pedro: —¡Es el Señor!

Apenas oyó Simón Pedro que era el Señor, se vistió, porque estaba sin ropa, y se tiró al agua. ⁸ Los otros discípulos llegaron a la playa con la barca, arrastrando la red llena de pescados, pues estaban a cien metros escasos de la orilla. ⁹ Al bajar a tierra, encontraron un fuego encendido, con un pescado encima, y pan. ¹⁰ Jesús les dijo: —Traigan algunos pescados de los que acaban de sacar.

¹¹ Simón Pedro subió a la barca y arrastró hasta la playa la red llena de grandes pescados, ciento cincuenta y tres; y aunque eran tantos, la red no se rompió. ¹² Jesús les dijo: —Vengan a desayunarse.

Ninguno de los discípulos se atrevía a preguntarle quién era, porque sabían que era el Señor. ¹³ Luego Jesús se acercó, tomó en sus manos el pan y se lo dio a ellos; y lo mismo hizo con el pescado.

¹⁴ Ésta fue la tercera vez que Jesús se apareció a sus discípulos después de haber resucitado.

Las lecturas del Antiguo Testamento, el Nuevo Testamento y los Evangelios provienen de *Dios habla hoy* ®, Tercera edición © Sociedades Bíblicas Unidas, 1966, 1970, 1979, 1983, 1996.

Las Colectas, Salmos y Cánticos son del Libro de Oración Común, 1979, Traducción 2022.